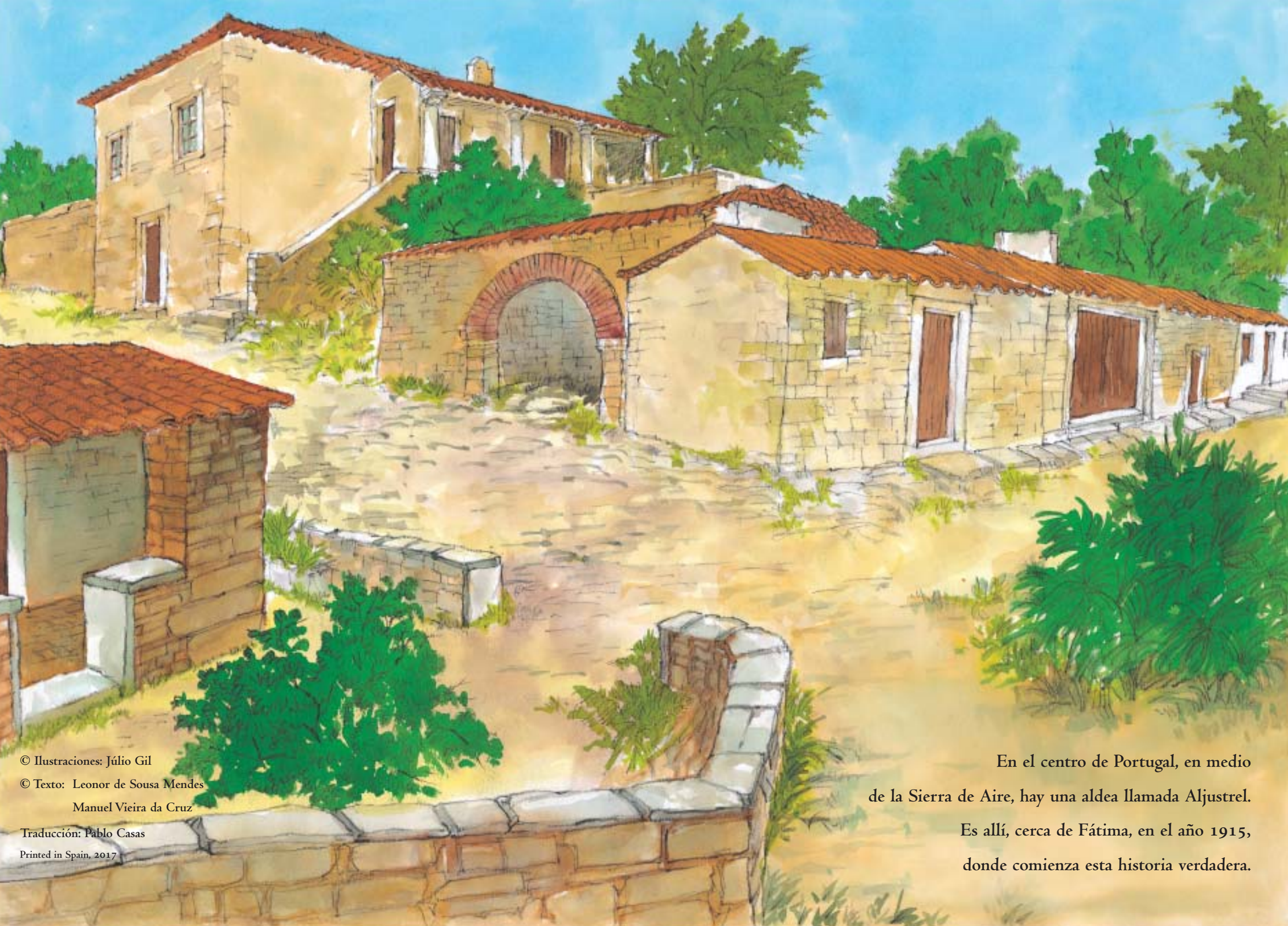
EL MENSAJE DE FÁTIMA

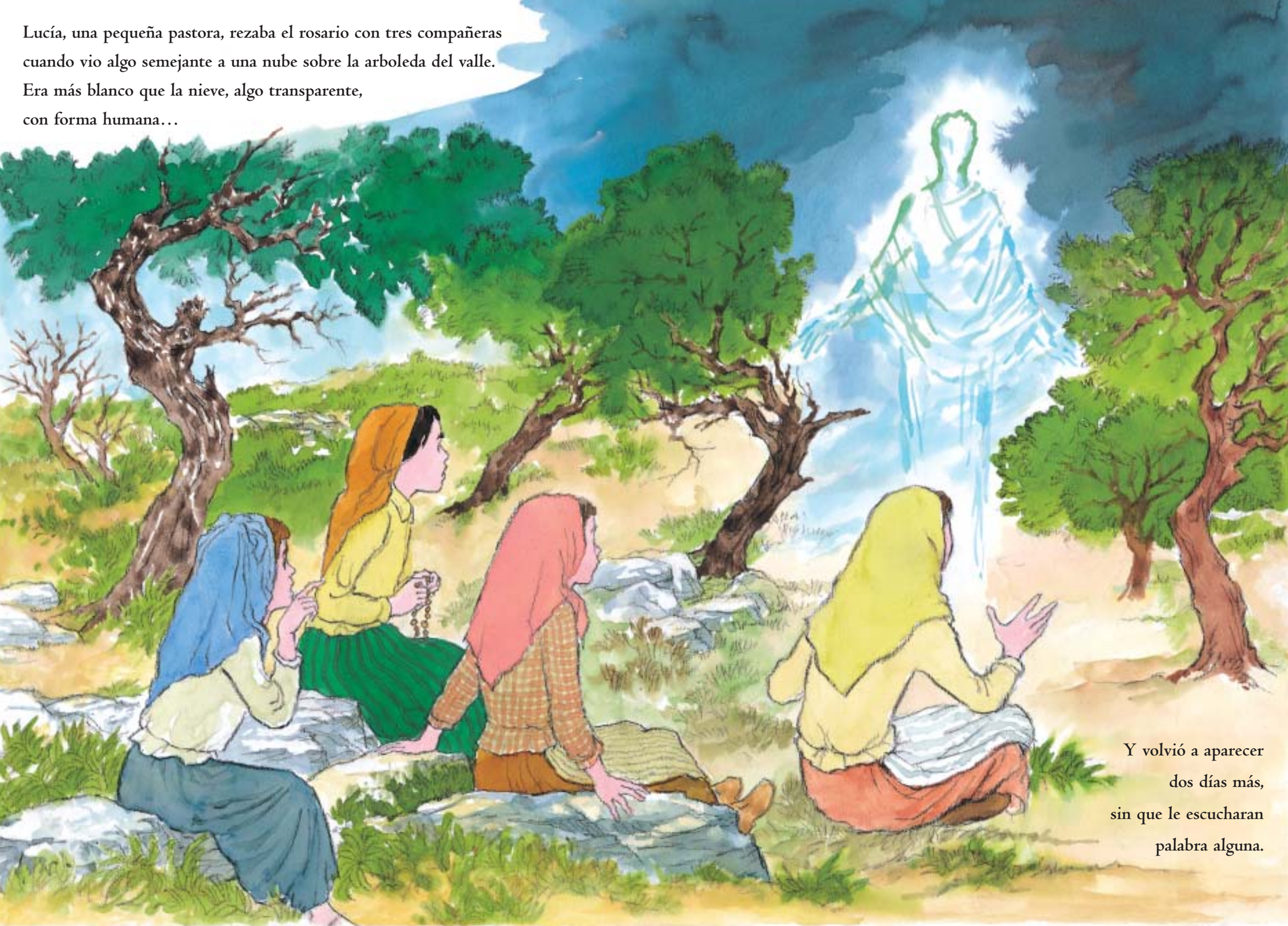
Ilustraciones de Júlio Gil



© Ilustraciones: Júlio Gil
© Texto: Leonor de Sousa Mendes
Manuel Vieira da Cruz

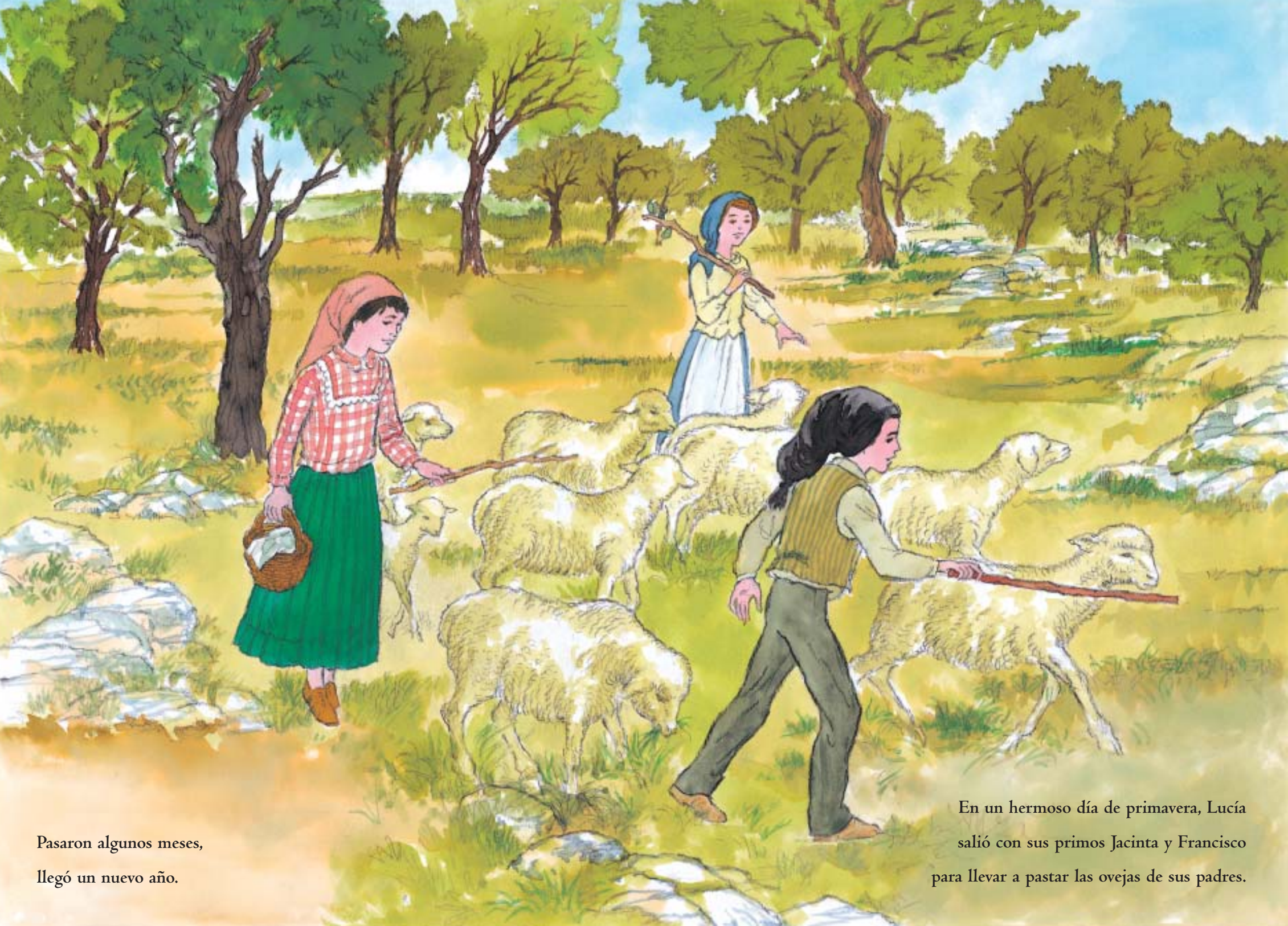
Traducción: Pablo Casas
Printed in Spain, 2017

En el centro de Portugal, en medio
de la Sierra de Aire, hay una aldea llamada Aljustrel.
Es allí, cerca de Fátima, en el año 1915,
donde comienza esta historia verdadera.



Lucía, una pequeña pastora, rezaba el rosario con tres compañeras cuando vio algo semejante a una nube sobre la arboleda del valle. Era más blanco que la nieve, algo transparente, con forma humana…

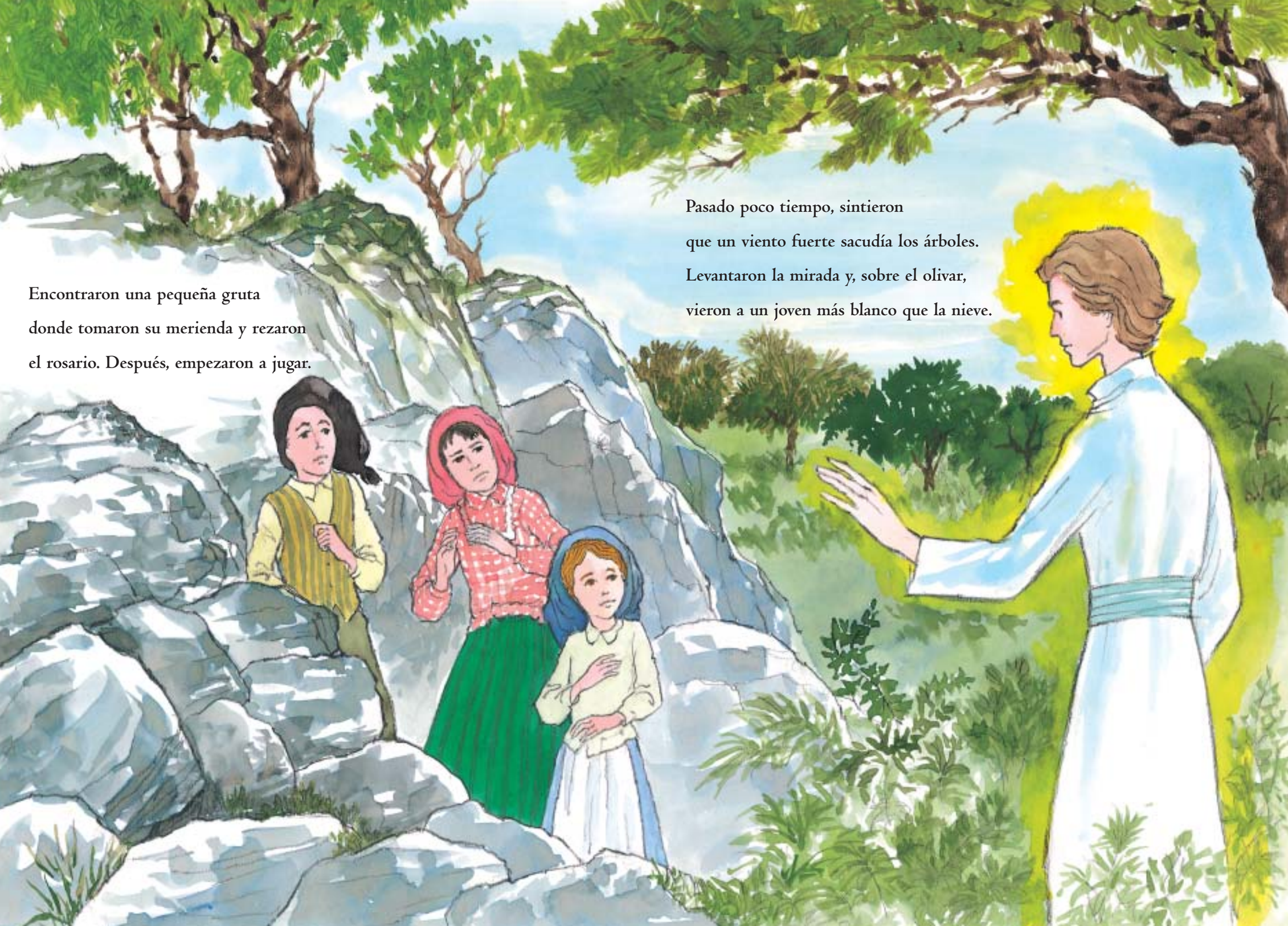
Y volvió a aparecer dos días más, sin que le escucharan palabra alguna.



Pasaron algunos meses,
llegó un nuevo año.

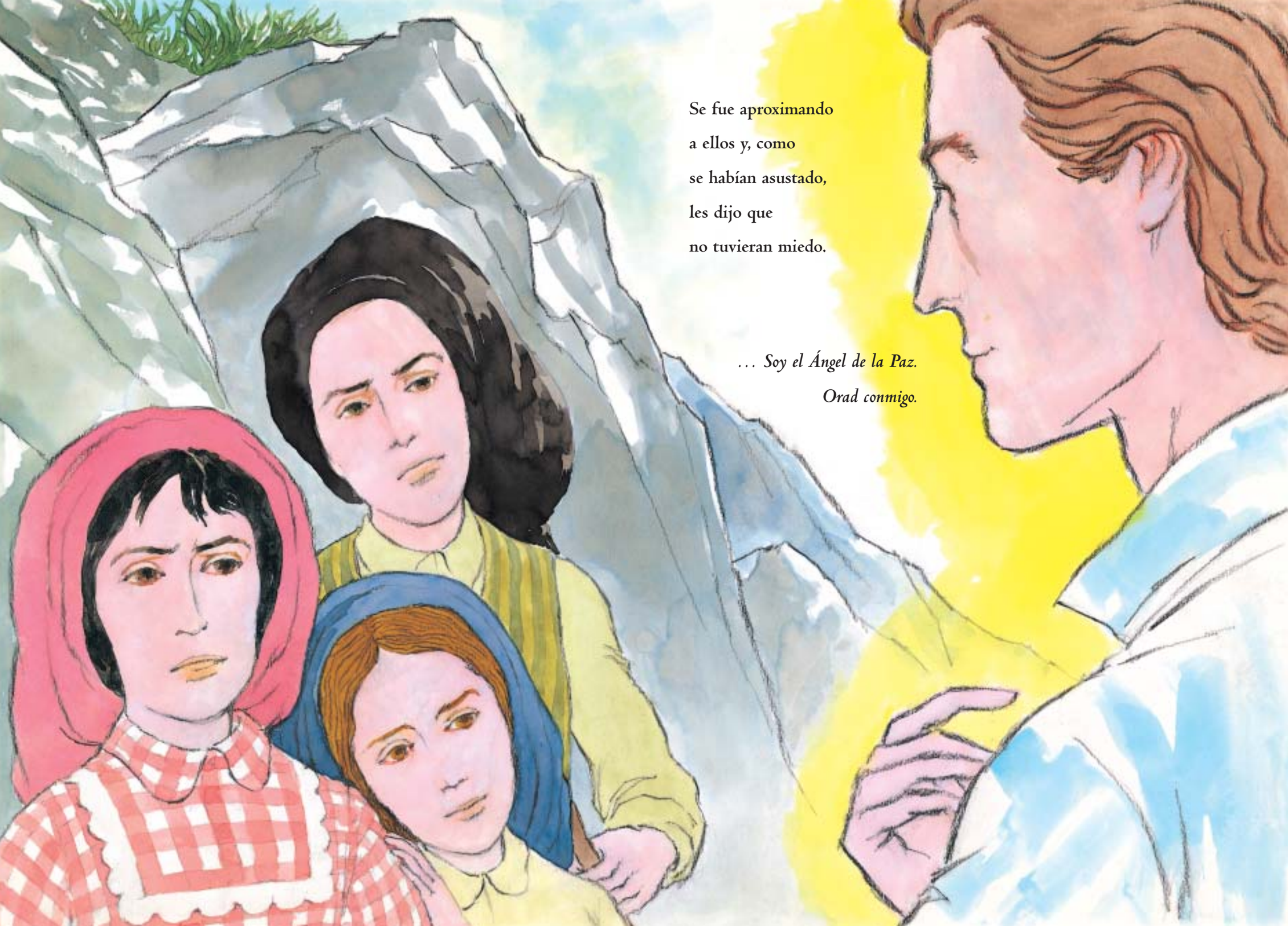
En un hermoso día de primavera, Lucía
salió con sus primos Jacinta y Francisco
para llevar a pastar las ovejas de sus padres.

Hacia media mañana,
empezó a lloviznar; y los tres pastorcitos
subieron la cuesta de un pequeño monte,
buscando un lugar donde cobijarse.



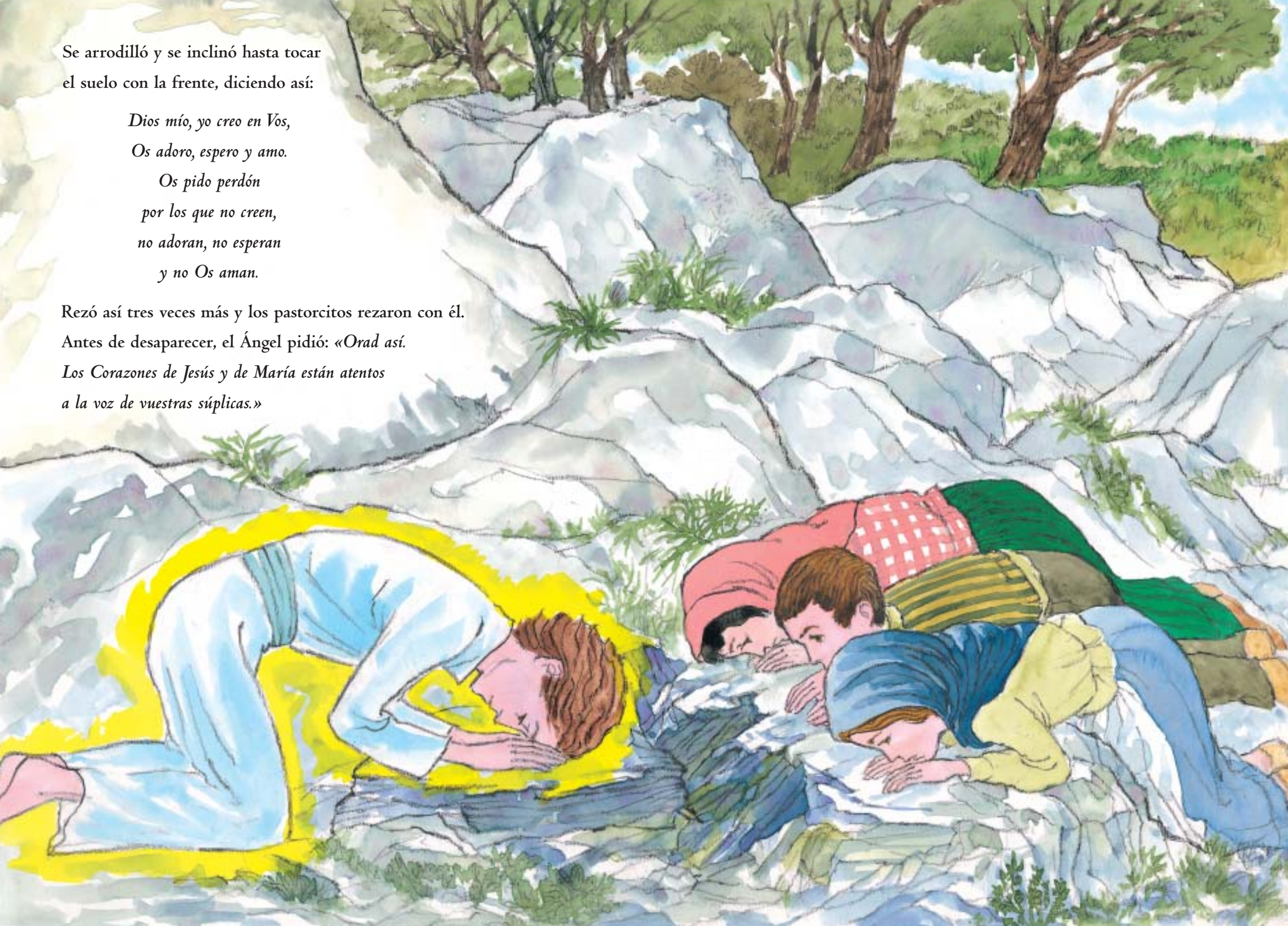
Encontraron una pequeña gruta
donde tomaron su merienda y rezaron
el rosario. Después, empezaron a jugar.

Pasado poco tiempo, sintieron
que un viento fuerte sacudía los árboles.
Levantaron la mirada y, sobre el olivar,
vieron a un joven más blanco que la nieve.



Se fue aproximando
a ellos y, como
se habían asustado,
les dijo que
no tuvieran miedo.

... Soy el Ángel de la Paz.
Orad conmigo.



Se arrodilló y se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, diciendo así:

Dios mío, yo creo en Vos,
Os adoro, espero y amo.
Os pido perdón
por los que no creen,
no adoran, no esperan
y no Os aman.

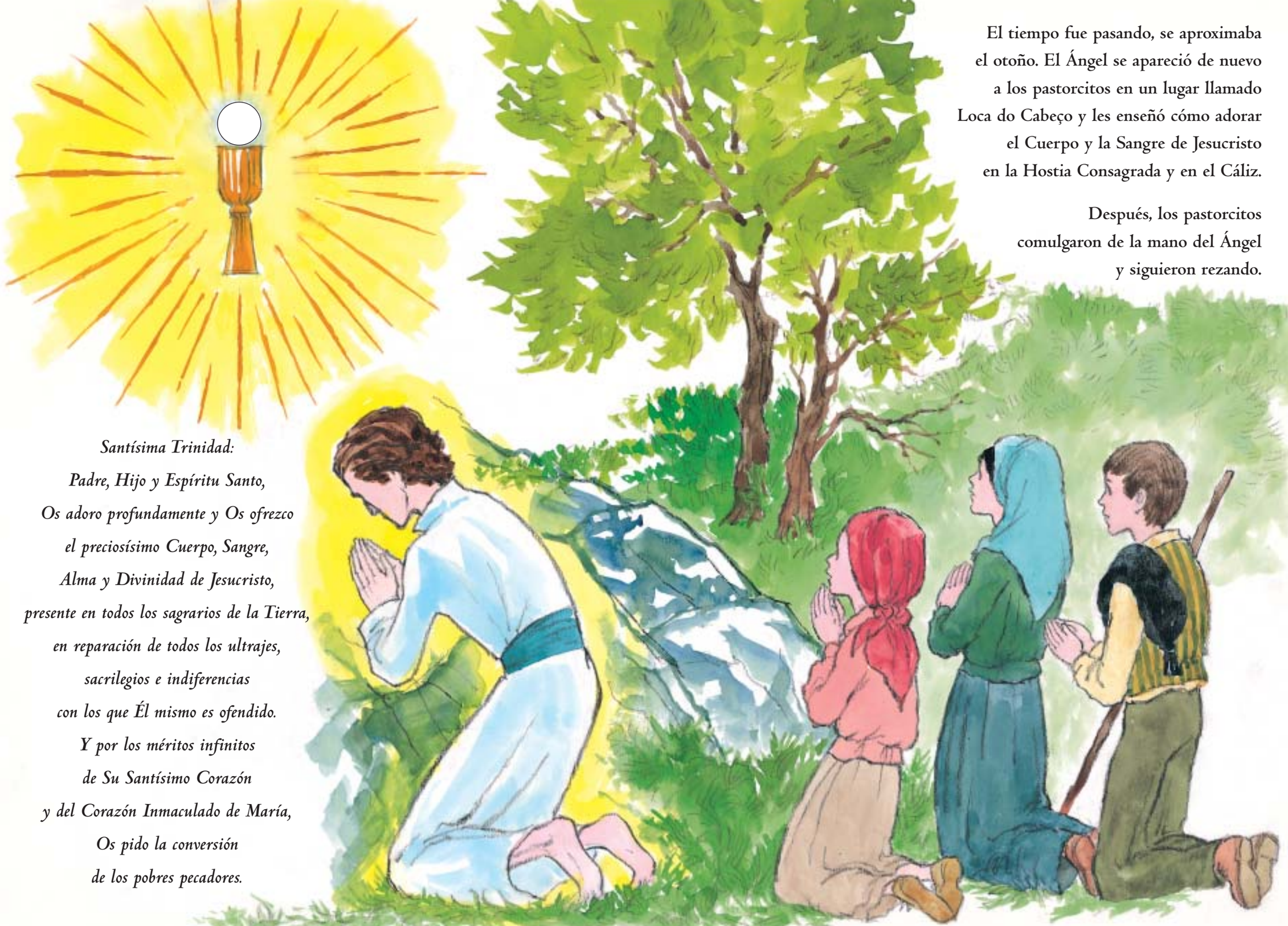
Rezó así tres veces más y los pastorcitos rezaron con él. Antes de desaparecer, el Ángel pidió: *«Orad así. Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas.»*

Un día de verano, hacia la hora de la siesta, los niños jugaban en la huerta, cerca del pozo, cuando, de repente, el Ángel volvió a aparecer. Dijo a los pastorcitos:

– *¡ Rezad ! ¡ Rezad mucho ! . . .*

Después, les pidió que ofrecieran a Dios oraciones y sacrificios por la conversión de los pecadores y por la paz. Y dijo que él era el Ángel de la Guarda de Portugal.

– *. . . Aceptad y soportad con sumisión*
el sufrimiento que el Señor os envíe.

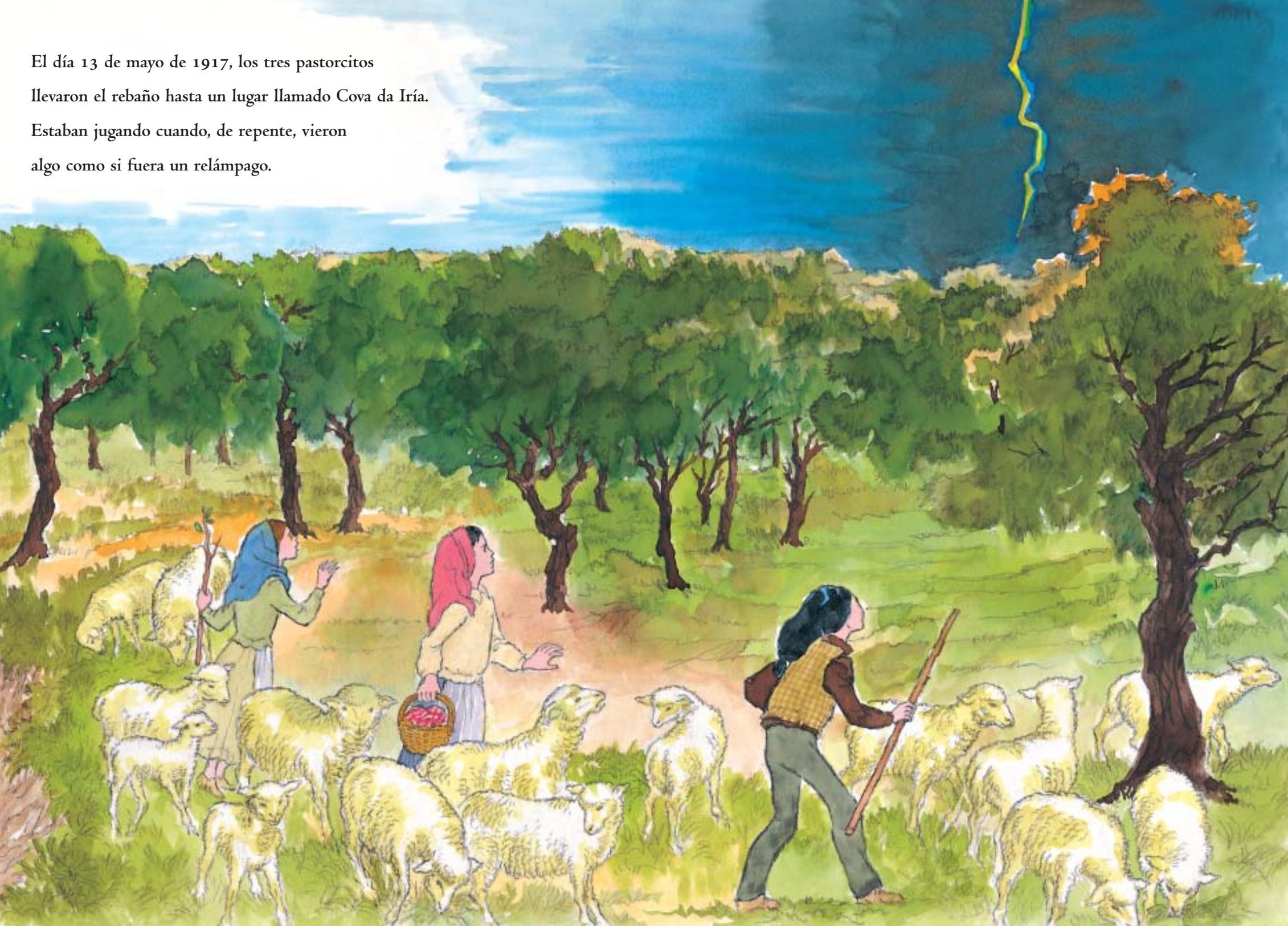


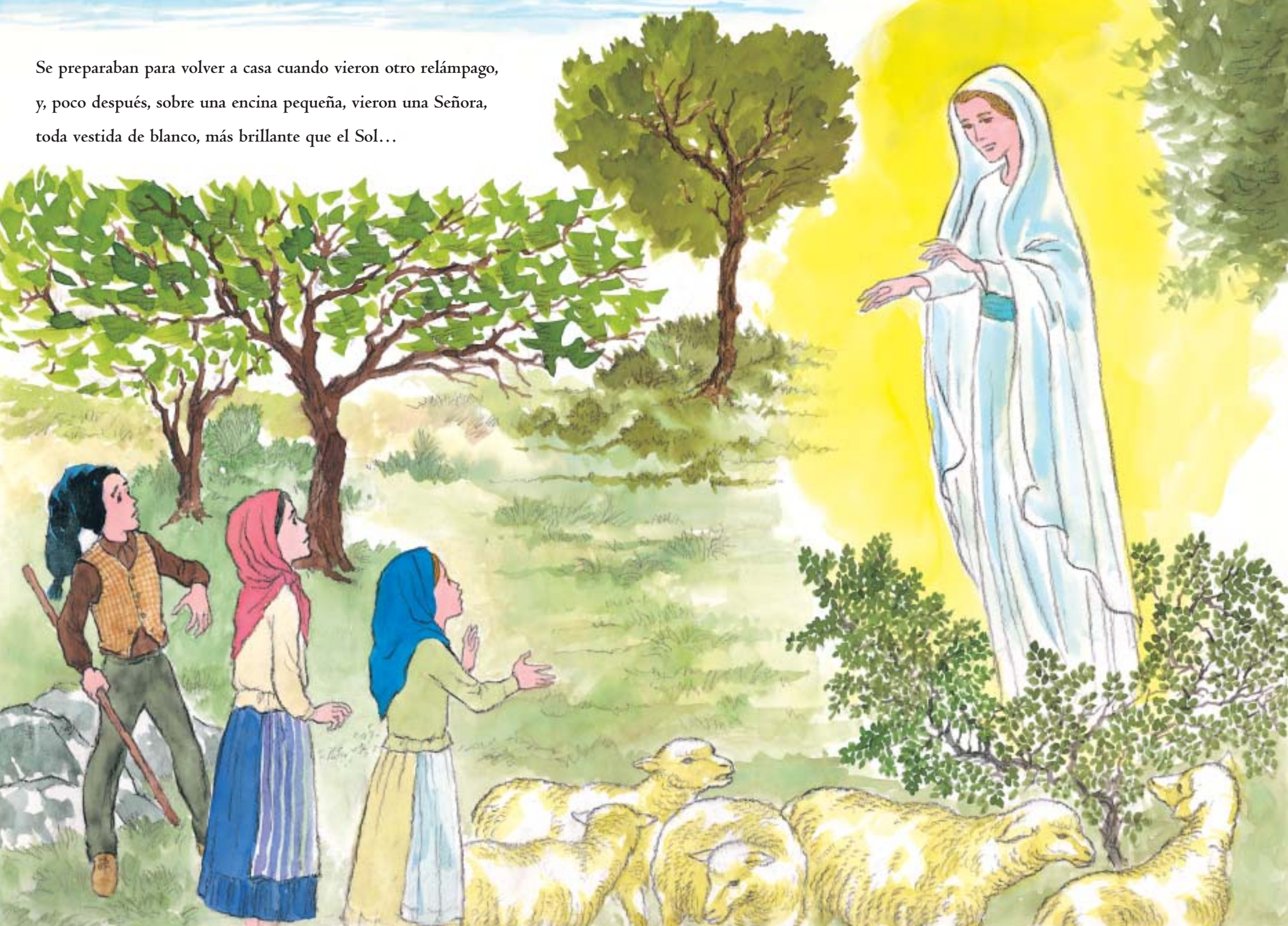
El tiempo fue pasando, se aproximaba el otoño. El Ángel se apareció de nuevo a los pastorcitos en un lugar llamado Loca do Cabeço y les enseñó cómo adorar el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo en la Hostia Consagrada y en el Cáliz.

Después, los pastorcitos comulgaron de la mano del Ángel y siguieron rezando.

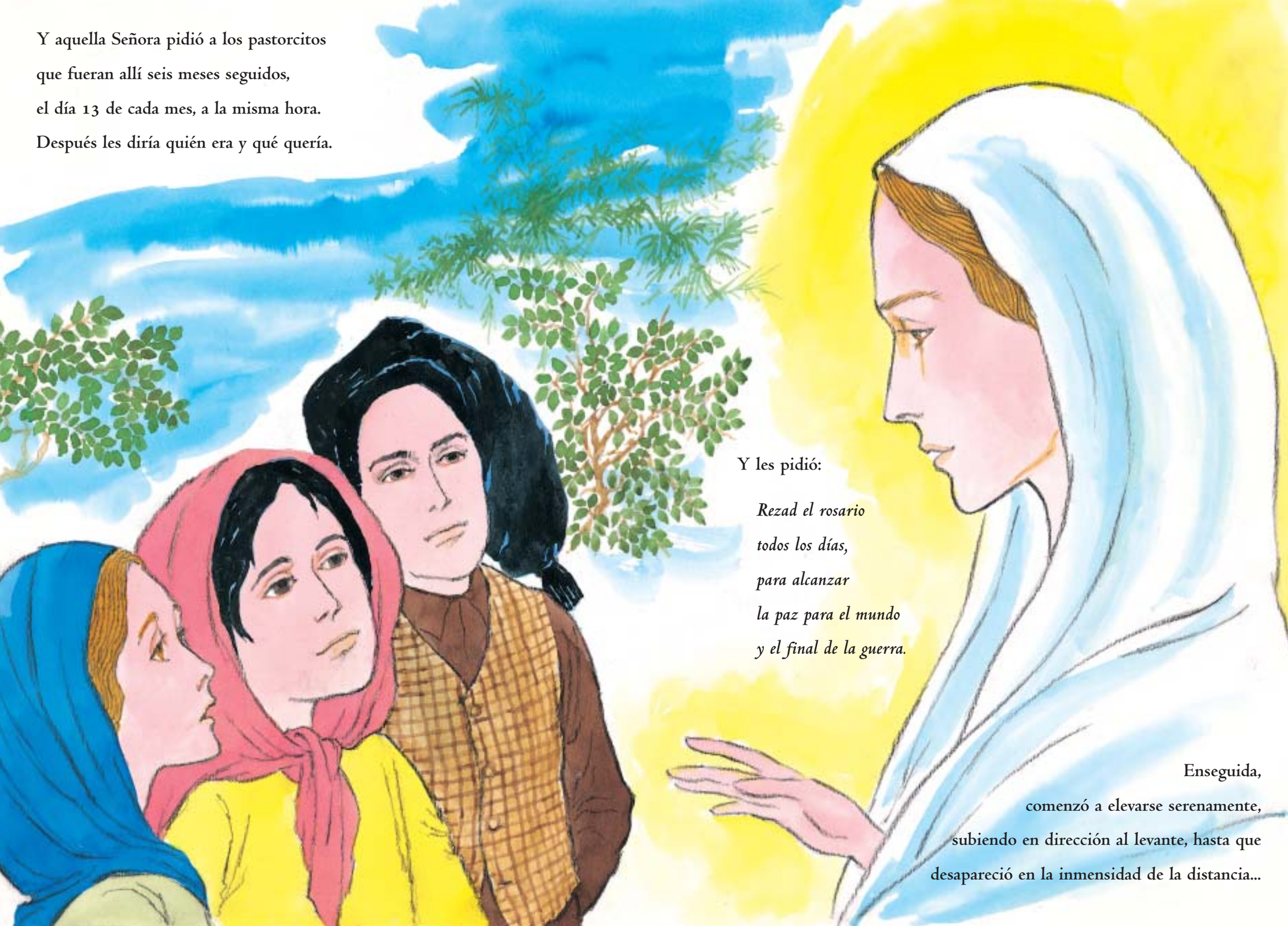
Santísima Trinidad:
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
Os adoro profundamente y Os ofrezco
el preciosísimo Cuerpo, Sangre,
Alma y Divinidad de Jesucristo,
presente en todos los sagrarios de la Tierra,
en reparación de todos los ultrajes,
sacrilegios e indiferencias
con los que Él mismo es ofendido.
Y por los méritos infinitos
de Su Santísimo Corazón
y del Corazón Inmaculado de María,
Os pido la conversión
de los pobres pecadores.

El día 13 de mayo de 1917, los tres pastorcitos llevaron el rebaño hasta un lugar llamado Cova da Iría. Estaban jugando cuando, de repente, vieron algo como si fuera un relámpago.





Se preparaban para volver a casa cuando vieron otro relámpago, y, poco después, sobre una encina pequeña, vieron una Señora, toda vestida de blanco, más brillante que el Sol…



Y aquella Señora pidió a los pastorcitos
que fueran allí seis meses seguidos,
el día 13 de cada mes, a la misma hora.
Después les diría quién era y qué quería.

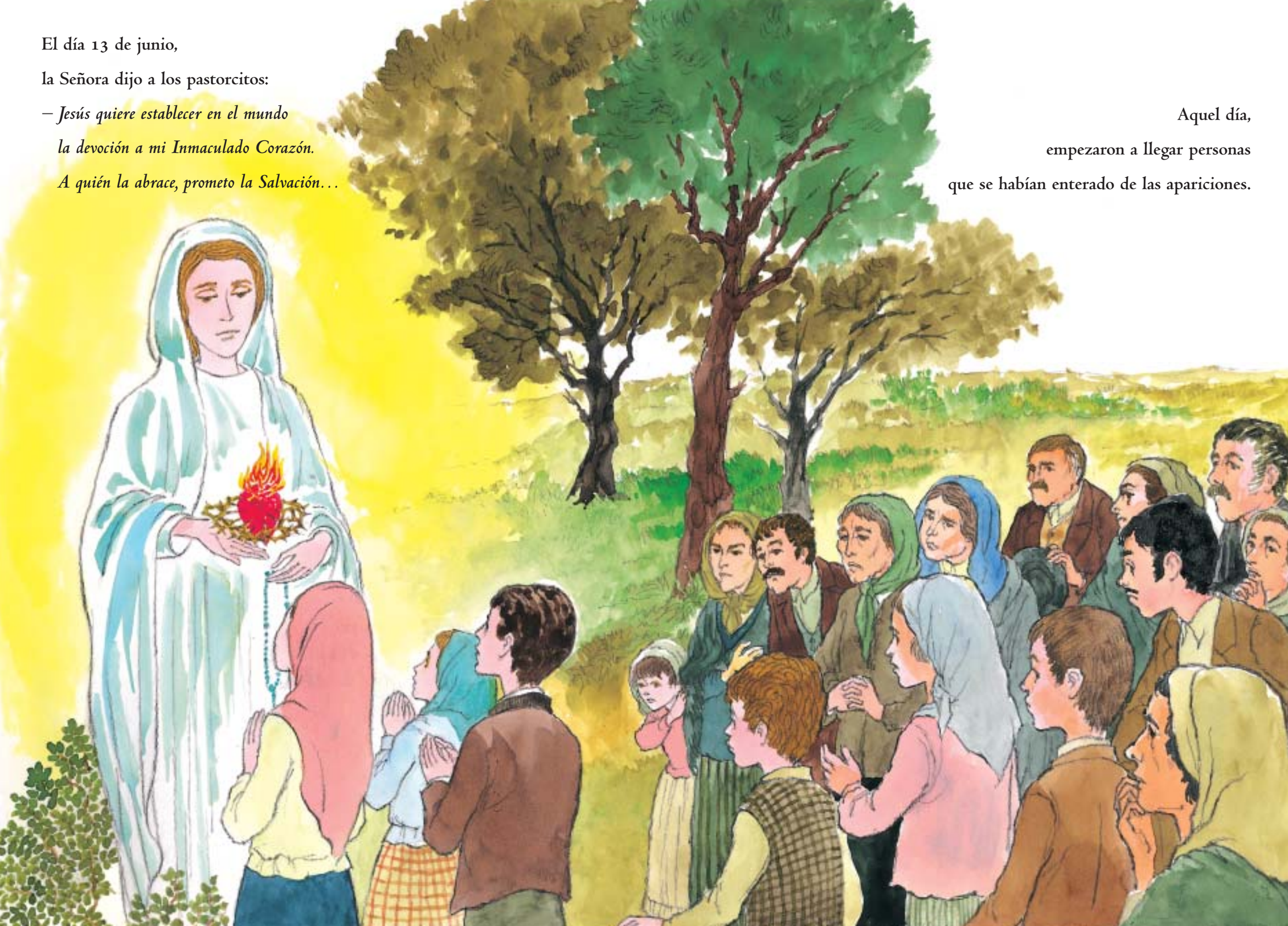
Y les pidió:

Rezad el rosario
todos los días,
para alcanzar
la paz para el mundo
y el final de la guerra.

Enseguida,
comenzó a elevarse serenamente,
subiendo en dirección al levante, hasta que
desapareció en la inmensidad de la distancia...

El día 13 de junio,
la Señora dijo a los pastorcitos:
– *Jesús quiere establecer en el mundo*
la devoción a mi Inmaculado Corazón.
A quién la abrace, prometo la Salvación…

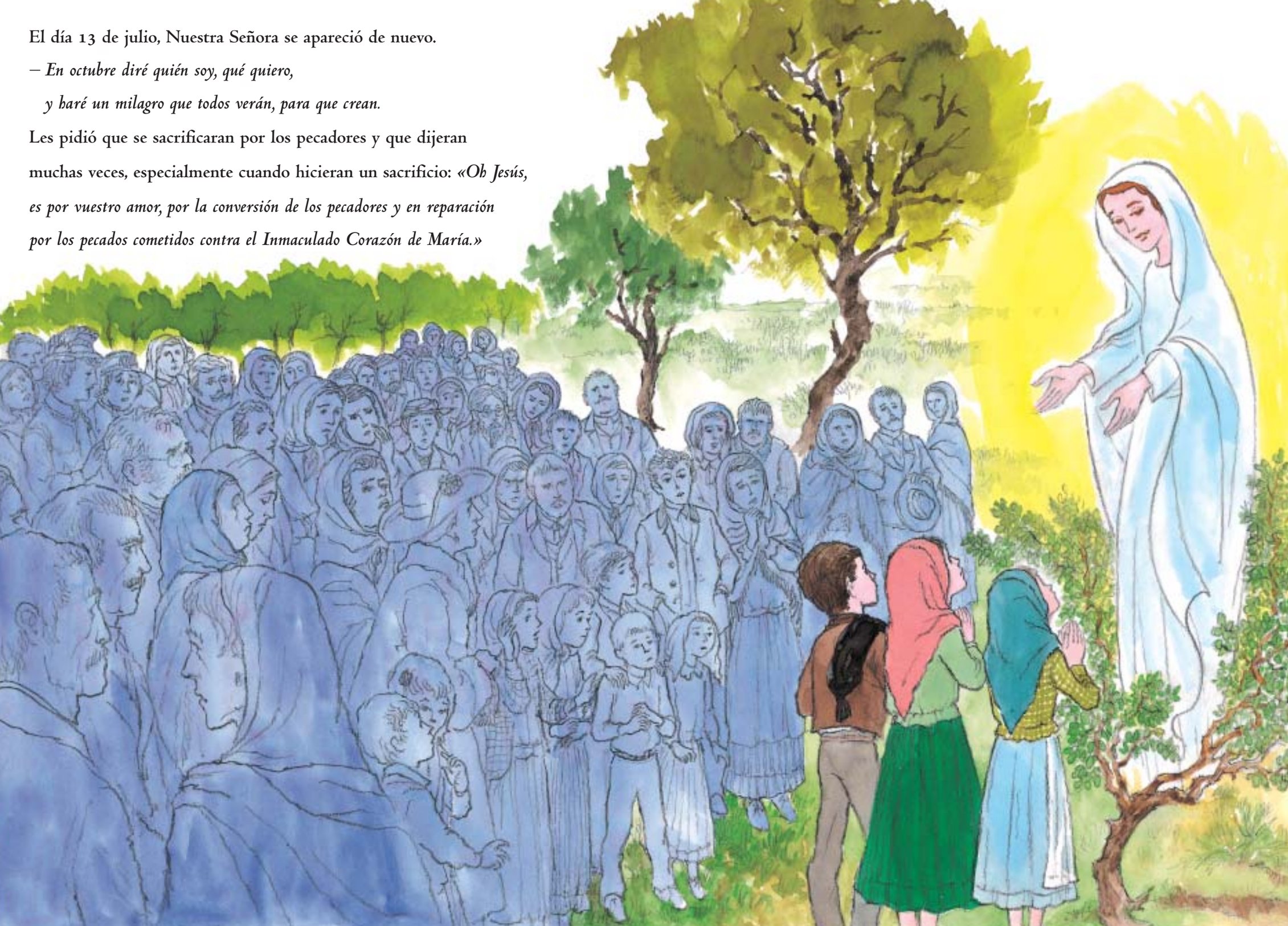
Aquel día,
empezaron a llegar personas
que se habían enterado de las apariciones.

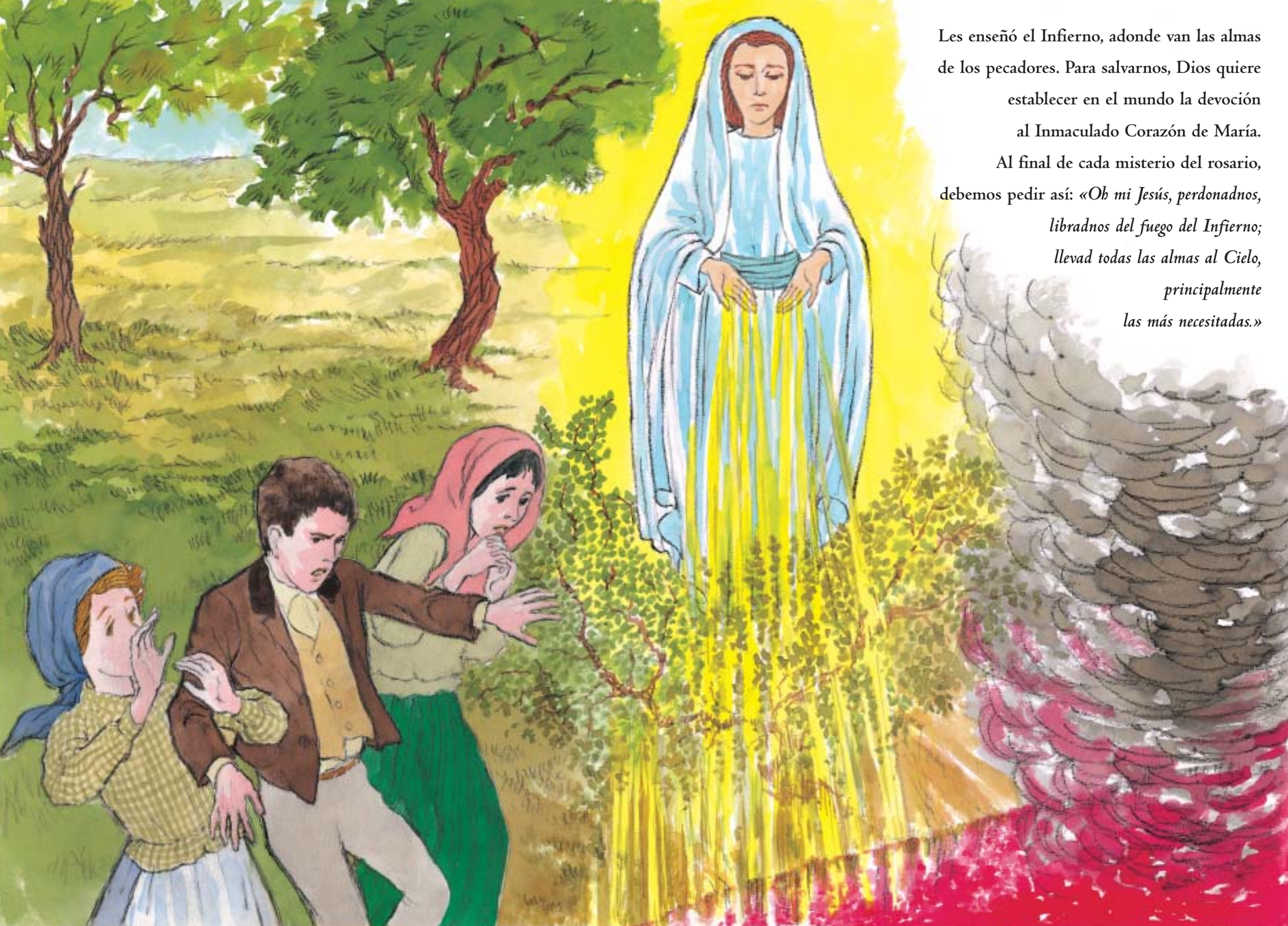


El día 13 de julio, Nuestra Señora se apareció de nuevo.

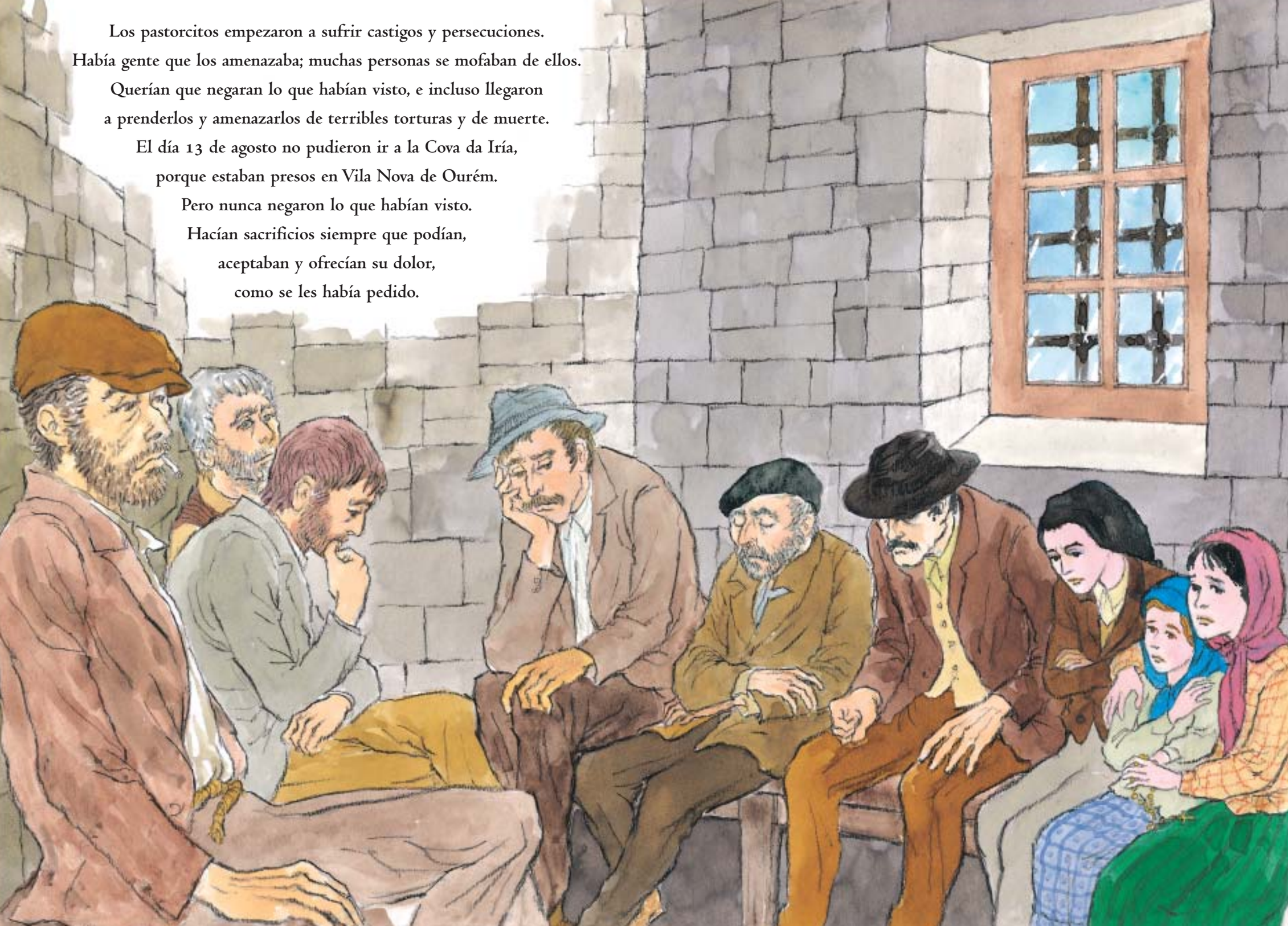
– *En octubre diré quién soy, qué quiero,*
y haré un milagro que todos verán, para que crean.

Les pidió que se sacrificaran por los pecadores y que dijeran muchas veces, especialmente cuando hicieran un sacrificio: *«Oh Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.»*

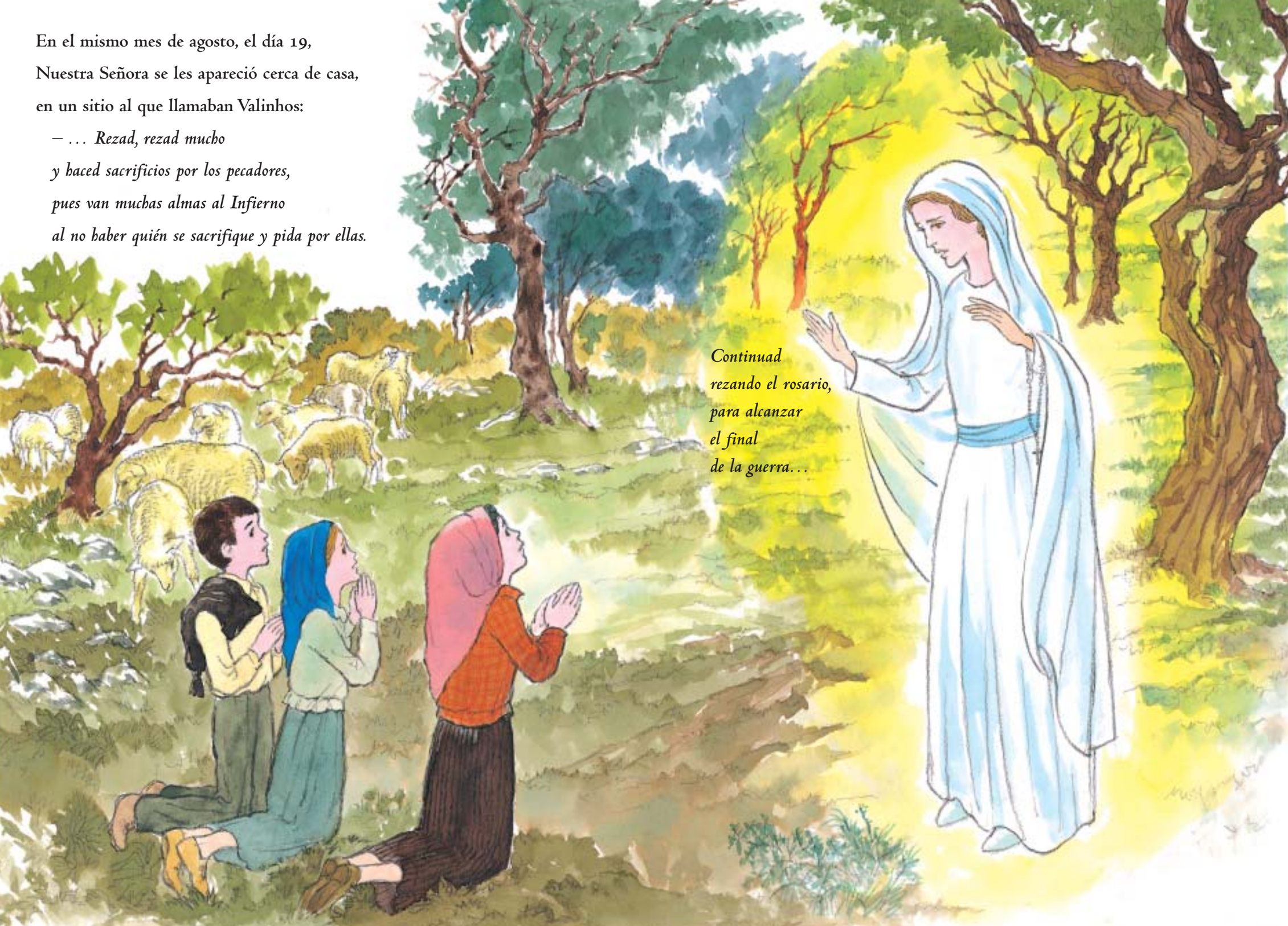




Les enseñó el Infierno, adonde van las almas de los pecadores. Para salvarnos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Al final de cada misterio del rosario, debemos pedir así: *«Oh mi Jesús, perdonadnos, libradnos del fuego del Infierno; llevad todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas.»*



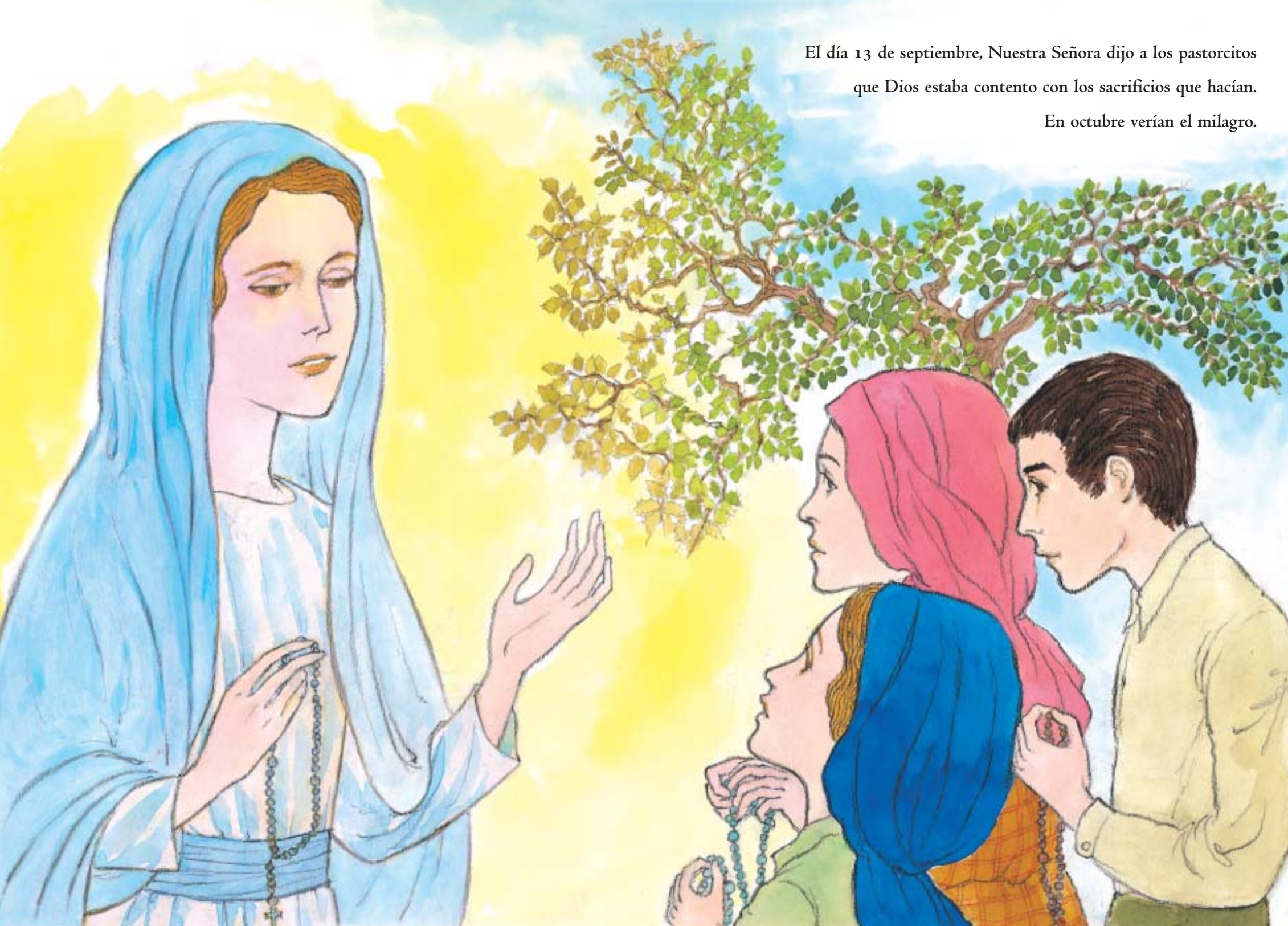
Los pastorcitos empezaron a sufrir castigos y persecuciones.
Había gente que los amenazaba; muchas personas se mofaban de ellos.
Querían que negaran lo que habían visto, e incluso llegaron
a prenderlos y amenazarlos de terribles torturas y de muerte.
El día 13 de agosto no pudieron ir a la Cova da Iría,
porque estaban presos en Vila Nova de Ourém.
Pero nunca negaron lo que habían visto.
Hacían sacrificios siempre que podían,
aceptaban y ofrecían su dolor,
como se les había pedido.



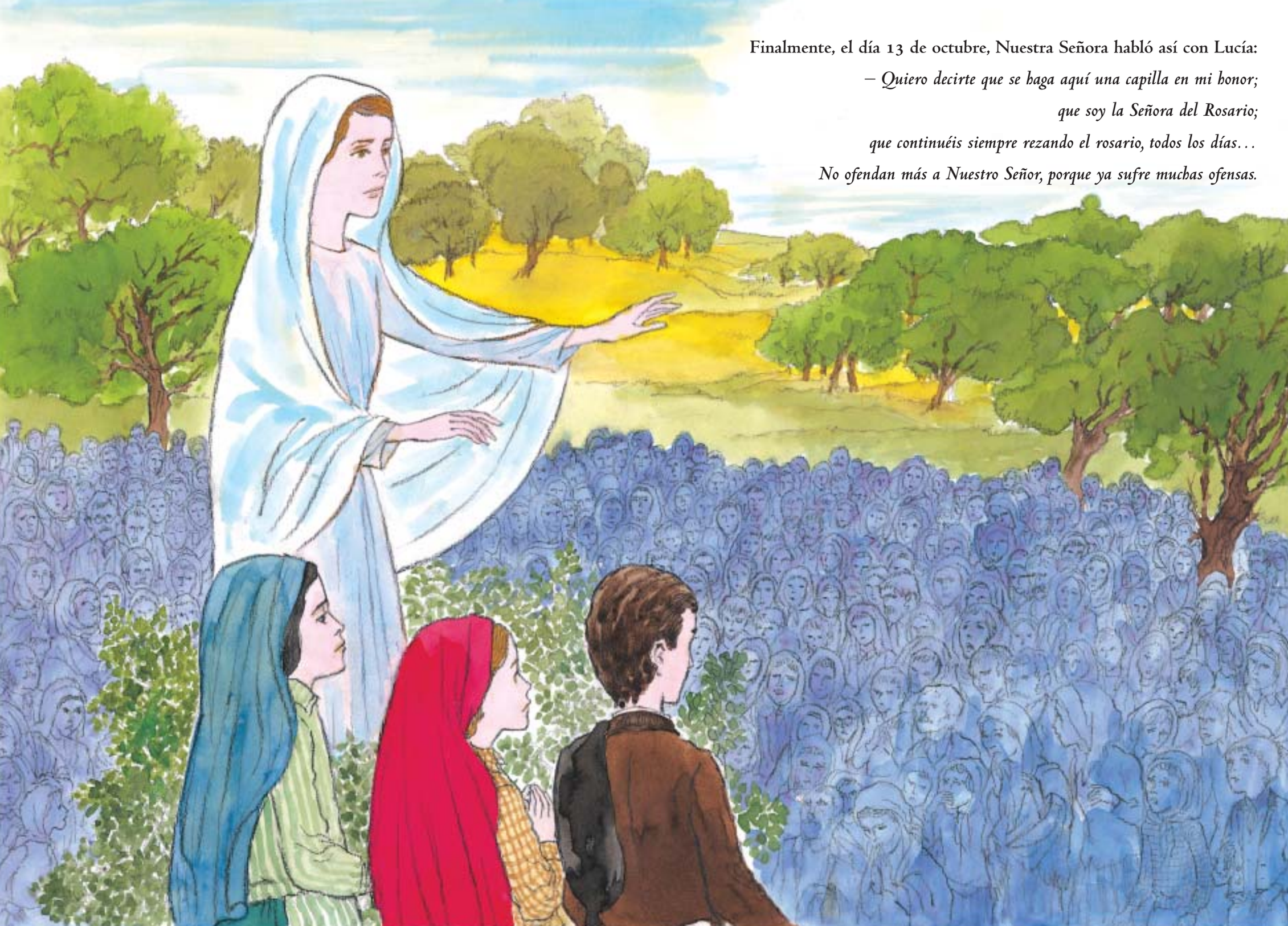
En el mismo mes de agosto, el día 19, Nuestra Señora se les apareció cerca de casa, en un sitio al que llamaban Valinhos:

— *… Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al Infierno al no haber quién se sacrifique y pida por ellas.*

Continuad rezando el rosario, para alcanzar el final de la guerra…

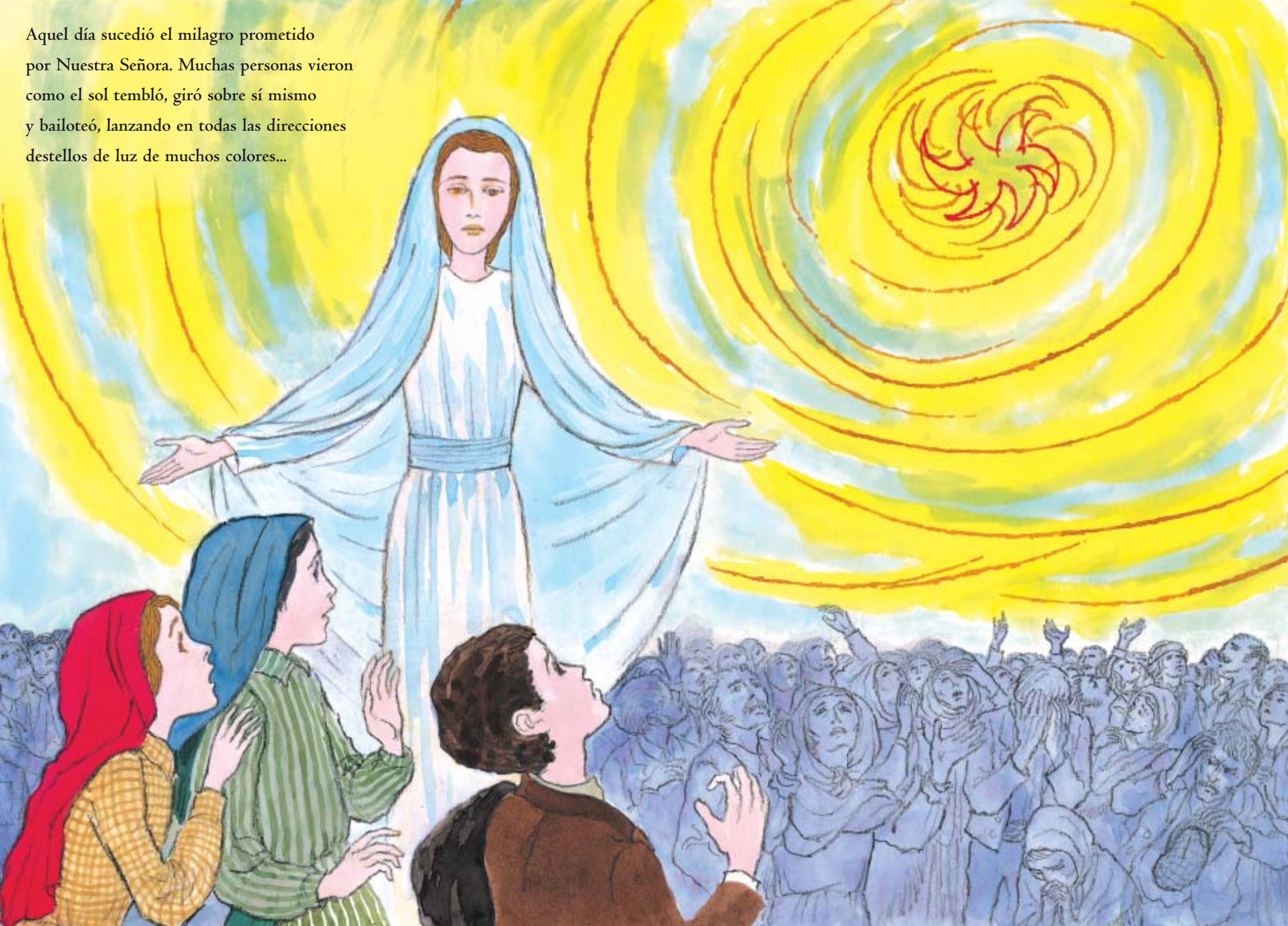


El día 13 de septiembre, Nuestra Señora dijo a los pastorcitos que Dios estaba contento con los sacrificios que hacían. En octubre verían el milagro.



Finalmente, el día 13 de octubre, Nuestra Señora habló así con Lucía:

– *Quiero decirte que se haga aquí una capilla en mi honor;*
que soy la Señora del Rosario;
que continuéis siempre rezando el rosario, todos los días…
No ofendan más a Nuestro Señor, porque ya sufre muchas ofensas.



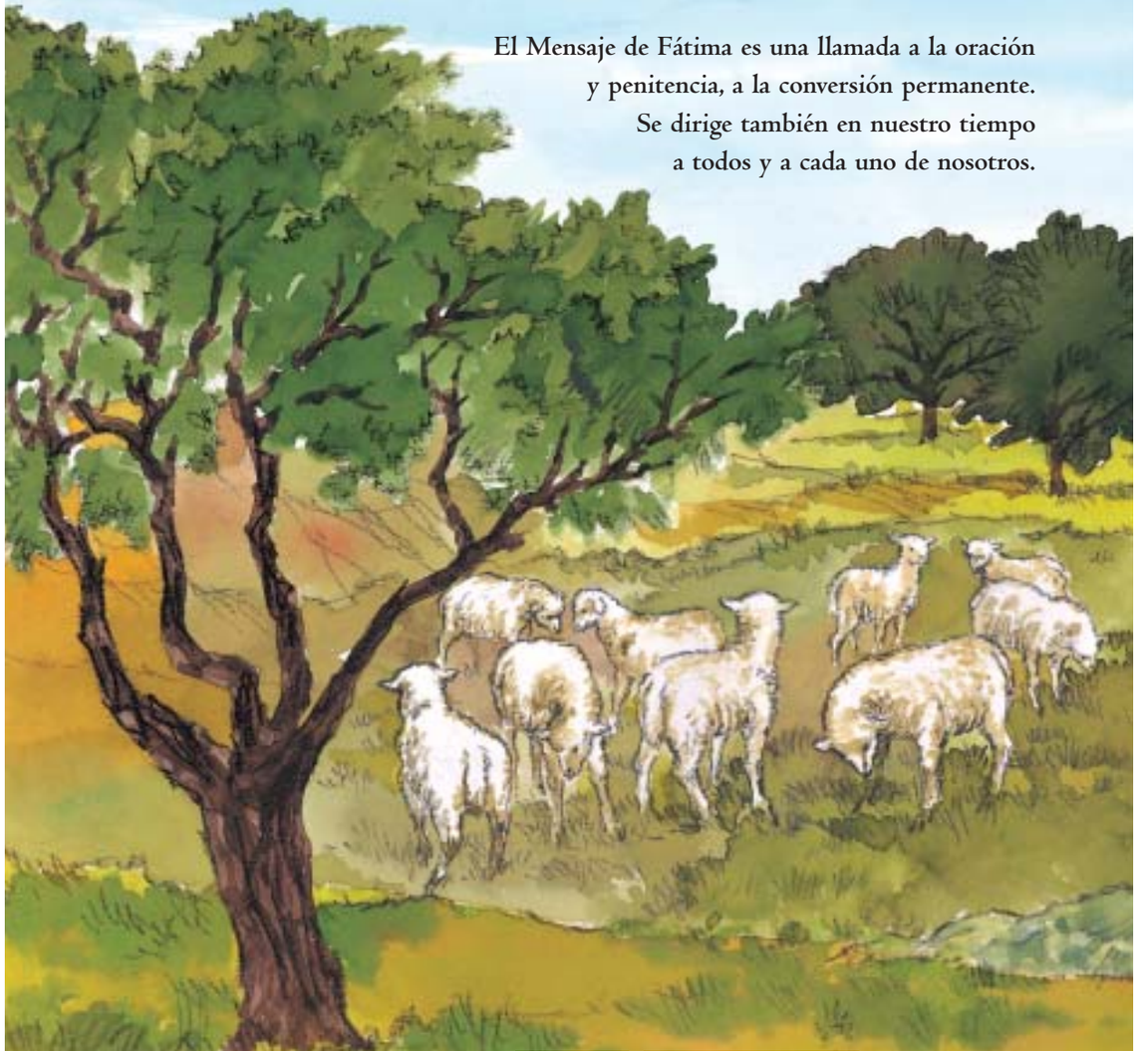
Aquel día sucedió el milagro prometido por Nuestra Señora. Muchas personas vieron como el sol tembló, giró sobre sí mismo y bailoteó, lanzando en todas las direcciones destellos de luz de muchos colores...

Los tres pastorcitos continuaron rezando el rosario todos los días, y hacían lo que Nuestra Señora les había pedido. Reconocían a Jesucristo en sus vidas y lo acogían en su corazón. Y así vivían con intensidad y plenitud cada momento.

Y como sabían que en la Hostia Consagrada encontramos siempre a Jesucristo, aunque no podamos verlo, los niños llamaban «Jesús escondido» al Santísimo Sacramento. Y se quedaban largo tiempo adorando a Dios en la Eucaristía.

Hace unos cien años, en Portugal.
Primero se apareció a los Pastorcitos el Ángel de la Paz.
Pidió que rezaran mucho y les enseñó a adorar a Dios
con amor, fe y esperanza.
Después se apareció María, la Madre de Jesús.
Nuestra Señora insistió: rezad el rosario todos los días,
por la conversión de los pecadores y por la paz en el mundo.

El Mensaje de Fátima es una llamada a la oración
y penitencia, a la conversión permanente.
Se dirige también en nuestro tiempo
a todos y a cada uno de nosotros.



CASTELHANO / CASTELLANO / ESPAÑOL

fe familia fundación
Fundação AIS
ACN PORTUGAL
FUNDAÇÃO PONTIFÍCIA